

---

ENRIQUE BERNÁRDEZ

---

# CÓMO MIRAR UNA PARTE DEL MUNDO: EL VOCABULARIO DEL CUERPO EN UNA LENGUA AMERINDIA<sup>1</sup>

---

El vocabulario referente al cuerpo, sus partes, funciones y actividades, ha sido objeto de estudio desde hace decenios, y sigue siéndolo, pues nos puede proporcionar claves muy interesantes para (a) ver cómo se procede en una lengua determinada a organizar el léxico de un campo limitado, supuestamente bien estructurado, y que debería ser capaz de mostrarnos bastante bien los distintos procedimientos de formación y derivación léxicas. Pero también, en un ámbito donde se enlazan claramente lenguaje, cognición, y cultura, (b) cómo se conceptualiza el cuerpo mismo, como elemento de la percepción inmediata del ser humano, tanto de uno mismo como de los demás, cómo se engarza en la conceptualización del mundo “exterior al cuerpo”, etcétera. Conceptualización que es mucho más cultural y menos sujeta a principios “universales” de lo que podríamos pensar en primera instancia, y que en bastantes casos se aleja de lo que sería la supuesta “realidad percibida” del cuerpo, como se ha puesto de manifiesto muy recientemente en un amplio estudio interlingüístico sobre el tema (cfr. Enfield, Majid y van Staden 2006).

1. Este artículo se ha beneficiado de la ayuda del Proyecto de Investigación HUM2005-08221-C 01. Agradezco a Victoria Abad su colaboración en los trabajos previos a este artículo, sobre el vocabulario de formas en cha'palaachi.

En este trabajo pretendo aproximarme a esta parcela de vocabulario en una lengua amerindia poco conocida: el *cha'palaachi*, habitualmente denominada “cayapa” por los ajenos del grupo étnico, aunque estos se llaman a sí mismos *chachi*, “personas auténticas”. Tras unas consideraciones de carácter general sobre el vocabulario del cuerpo, procederemos a un estudio detallado del vocabulario identificado en esta lengua y su análisis en componentes. Finalmente plantaremos lo que, a partir de ese análisis léxico(-conceptual), podemos proponer como dominio conceptual del cuerpo y sus funciones en la lengua de los chachi, proponiendo conclusiones de carácter más general acerca de nuestra comprensión y “definición” del cuerpo, y los tipos esperables de diferencias interculturales e interlingüísticas.

#### EL *CHA'PALAACHI*

La lengua *cha'palaachi* es hablada por los chachi o cayapa, etnia de entre cuatro y cinco mil personas distribuidas en dos áreas dentro de la provincia de Esmeraldas, en el noroeste de la República del Ecuador.<sup>2</sup> La mayor parte vive en la región interior, a lo largo de los ríos Santiago y Cayapas, mientras otro grupo ocupa una zona más próxima a la costa, en el río Onzole. El asentamiento es disperso, a excepción de un par de poblados surgidos en inmediata relación con las misiones católica y evangélica (cfr. Carrasco, 1983; DeBoer, 1996; Medina, 1992).

El pueblo chachi está lingüísticamente emparentado con otra etnia ecuatoriana, la de los colorados, *tsachi* o *tsáchila* de Santo Domingo de los Colorados, más al interior, que se encuentran en acelerada regresión lingüística y cultural. La relación lingüística entre *cha'palaachi* (ch) y *tsáfiqui* (ts) (la lengua de los tsáchila) es un tanto anómala: muy estrecha en el vocabulario, la gramática muestra, sin embargo, diferencias considerables, lo que me llevó a proponer (Bernárdez, 1979) un proceso de estrecho contacto de los cháchilla con otros pueblos, ya desaparecidos, de la costa y la selva del noroeste ecuatoriano: tal vez los *úyala* a los que hace referencia la leyenda o mito de migración del pueblo chachi, pero más detalles son imposibles, habida cuenta de nuestro desconocimiento de la lengua de esos pueblos.

---

2. La bibliografía sobre esta lengua es muy reducida: Abrahamson, 1962; Lindskoog & Lindskoog, 1964; Vitadello, 1988; Wiebe, 1972a y 1972b. Está en preparación un volumen introductorio a la lengua y cultura chachis por el autor de estas páginas.

También existe relación lingüística con el Awa (o Coaiquer), hablado por un pequeño grupo en la parte ecuatoriana de la frontera de este país con Colombia, y por otro algo mayor en este último país. La lengua Awa (en su dialecto Awa Pɪt) ha sido estudiada detalladamente por T. Curnow (1997), mientras que para el tsáfiqui contamos con estudios recientes de Connie Dickinson (2000), aparte de los trabajos, mucho más antiguos, de Moore (1966, 1972). La relación léxica entre las tres lenguas es bastante evidente (Curnow & Liddicoat, 1998), como lo es la semejanza gramatical entre Awa y Tsáfiqui. Sin embargo, ambas se diferencian considerablemente del Cha'palaachi, lo que apoyaría la propuesta antes mencionada. No son nada seguras las propuestas tradicionales de mayor calado, por ejemplo, las que consideraban estas lenguas como parte del grupo “macro-chibcha” (Bernárdez 1979; Curnow & Liddicoat 1998; Landaburu 2000; Moore 1962)

Tipológicamente, el cha'palaachi es lengua estrictamente de verbo final, con sus características asociadas: adjetivos y demostrativos preceden al sustantivo y se usan posposiciones. La organización morfológica es aglutinante de grado bajo, siempre mediante sufijos (algunos aparentes prefijos son en realidad formas compuestas, aunque a veces ya no plenamente transparentes). Se pueden señalar dos características que tienen especial relevancia para el tema que nos ocupa en estas páginas: (1) el peso de todo lo relativo al movimiento y la localización, que no se suelen diferenciar (Bernárdez 2003a, 2004); así, hay un sufijo “nominal” *-nu* que marca complemento directo, complemento indirecto, un tipo de localización y el movimiento a ese tipo de localización, coincidente formalmente, además, con el sufijo “verbal” de lo que suele considerarse infinitivo, que puede analizarse mejor como una forma de dirección, ahora “metafórica”. Toda una serie de funciones aparentemente nominales o verbales se expresan mediante un sufijo que de hecho indica lo que podemos glosar como “movimiento y/o permanencia (o movimiento para permanecer) en una localización ajena a la del hablante o el agente”. (2) La importancia de los indicadores de forma; aunque, a diferencia de lo que sucede en tsáfiqui, en cha'palaachi no hay un sistema de clasificadores, buena parte del vocabulario está organizada sobre la base de indicadores de forma, que vienen especificados por elementos léxicos que hacen referencia al dominio. Como veremos, *nequi* se forma a partir de la raíz *ne* que establece el dominio correspondiente al aparato locomotor y sus funciones, mientras *qui* refiere

3. Es decir, considerando una acción como movimiento dirigido.

a un objeto plano y duro, como una cáscara, una corteza, etc. De ahí la glosa “uña del pie”.

#### EL ESTUDIO DEL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO

En su introducción a la publicación del Seminario sobre “El cuerpo humano y sus partes”, Daniel Aguirre (1998: 7) señala los fines esenciales del mismo, que son igualmente válidos para el presente trabajo; escribe este autor:

Con el Seminario se buscaba confrontar y ahondar en la concepción del cuerpo humano a partir del tratamiento léxico y gramatical que dan a las denominaciones de sus partes y órganos los diferentes pueblos hablantes de las lenguas investigadas. La relación del cuerpo humano con otros campos semánticos como la naturaleza, la sociedad o el cosmos, en muchos casos se hace a través de metáforas y metonimias, pero ¿cuál es la dirección de las semejanzas? ¿hay semejanzas o un concepto común que lo cubre todo? Con lenguas que tienen términos comunes para ‘piel, pellejo, cáscara, corteza, cuero’, ¿estamos ante un semantismo polifuncional con términos polisémicos o ante la presencia de verdaderos hiperónimos que pueden ser comprendidos, en este caso, por ejemplo, bajo el concepto general de “cobertura”?

El papel del cuerpo humano para la configuración de una buena parte de nuestras conceptualizaciones y lexificaciones parece fuera de toda duda. En un trabajo anterior (Bernárdez, 2003b), mostré como la posible clasificación en función de los clicks en las lenguas san tiene siempre en su base una parte fundamental del cuerpo: por ejemplo, el cabello es el centro de la clase de objetos marcada por el click dental, y que tienen en común rasgos de estrechez, longitud y flexibilidad semejantes a ese elemento corporal; el brazo, por su parte, establece la clase del click lateral, de objetos gruesos, largos y flexibles, mientras que los abombados se clasifican con el alveolar que especifica centralmente la espalda, y el palatal, de objetos pastosos, densos, corresponde al vientre. Así, una buena parte del vocabulario puede verse organizada en un pequeño número de categorías radiales (Lakoff, 1987; Palmer, 1996) cuyo centro es una parte del cuerpo. ¿Son (los términos para) las partes del cuerpo elementos articuladores de una parte más amplia de la categorización también en cha’palaachi?

### Los términos

Estos son de dos tipos: los que establecen áreas dentro del dominio conceptual del cuerpo humano, que aparecen como primer componente, y aquellos referidos a formas. Habida cuenta de las características tipológicas estructurales del cha'palaachi, son estos precisamente los que deben considerarse el núcleo semántico; podemos representarlo así:

A ► B

A: dominio del cuerpo humano; B: dominio de formas y texturas; ►: dependencia semántica

Así, por ejemplo, debemos entender una palabra como *nembulu* en el siguiente sentido: “algo de forma cilíndrica (*bulu*), incluido en el dominio conceptual de los miembros inferiores (*ne*)”. Esto es importante, pues apunta a una categorización básica centrada en formas y texturas, del tipo que encontramos tan frecuentemente en las lenguas amerindias (cfr. Palmer, 1996). El análisis en profundidad de esta “forma de clasificación de la realidad percibida”, como podríamos denominarla, deberá esperar a otro trabajo, pues aquí nos interesa solo lo correspondiente al dominio semántico-conceptual del cuerpo. Aunque en las páginas que siguen hablaré con frecuencia de “especificador de forma”, es preciso no olvidar la salvedad que acabamos de hacer: desde el punto de vista de las dependencias semántico-sintácticas, el especificador es, en realidad, el primer elemento, que es el referido al dominio de las partes del cuerpo; un término mejor es, por tanto “núcleo de forma”. Los elementos esenciales son, por tanto, los pertenecientes al dominio conceptual de formas y consistencias, y esto nos hace pensar que no son tanto las partes del cuerpo en sí las que pueden servir para organizar una parte del léxico, sino que este, incluyendo lo perteneciente al dominio del cuerpo, se construye sobre las formas. De confirmarse la independencia de los marcadores de forma respecto al cuerpo, habría tal vez que replantearse algunas ideas muy extendidas<sup>4</sup> sobre la primacía total del cuerpo sobre una buena parte de nuestra cognición. En ese vía parecen apuntar también algunos trabajos muy recientes de autores como John A. Lucy y otros (cfr. Senft ed., 2000).

4. E incluso aceptadas frecuentemente como verdades indudables.

Una forma simple de realizar el primer análisis es procediendo “de arriba abajo”, de la cabeza a los pies. Comprobaremos los términos simples que, según la hipótesis habitual, denominarán las partes del cuerpo conceptualmente más salientes, así como los compuestos a partir de estas.<sup>5</sup>

#### EL CUERPO: *BULU*

El significado de esta palabra no es tanto el cuerpo humano como el de una agrupación de cualquier tipo, pero al parecer sobre todo de personas, que forma una firme unidad perceptiva. De ahí que se haya introducido un préstamo castellano para referir sin ambigüedad al cuerpo humano: *cueepu*. La inexistencia de un término propio para este concepto, ausencia considerada hace no mucho como imposible, está confirmada en el estudio de esta terminología en lenguas de diversas partes del mundo (Enfield, Majid & van Staden 2006: 145).

Por otra parte, su significado fundamental es de forma: un objeto redondeado o cilíndrico, macizo, como en *nembulu*, “rodilla”, que veremos más abajo. De forma que la participación en el dominio que nos interesa es solo secundaria; lo que puede estar atestiguado, además, por el hecho de que en ts. el cognado *bolón* [bo'lō] significa solamente “grupo”, utilizándose una raíz completamente distinta para el cuerpo humano, especificada aún más por la adición del término para “persona”: *cha'chi silón* ['tsahči si'lō]. Consecuentemente, la palabra ch. *bulu* no aparece como primer elemento en ningún otro término relacionado con el cuerpo, aunque sí de otros ámbitos, sobre todo los relativos a grupos, como *bu(l)udinu* “reunirse”, *bu(l)utenu* “reunir”, *bulungtsu* “muy espeso (como el cemento)”, o el ts. *bolonca* “paquete redondo”.

Esto parece una primera confirmación de la hipótesis enunciada brevemente más arriba: lo esencial no es el cuerpo mismo, pues este se ve solo como una manifestación concreta de una determinada forma. Y no a la inversa, como tenderíamos a pensar siguiendo la hipótesis habitual sobre la prioridad del cuerpo humano en la cognición y el lenguaje.

5. Utilizo la grafía habitual en la escritura del cha'palaachi, que sigue las pautas de la castellana, con la excepción de <sh>, que es como la inglesa: [ʃ]. El acento recae siempre en la sílaba inicial, aunque cada morfema de una palabra tiene su propio acento secundario.

LA CABEZA: *MISHU*

Este término hace referencia directa a la parte correspondiente del ser humano; al menos en un primer análisis. Aparece igualmente en ts., como *misú* [mi'su], también con el significado de “cabeza”. Sobre ella se construyen términos para algunas de sus partes:

*Mishpuca* refiere también, como *mishu*, al conjunto de la cabeza, aunque ahora el eje es la forma general referida con *puca*, elemento frecuente, que el *Vocabulario Cayapa* de Lindskoog (pág. 101) define como: “la unidad de cualquier cosa pequeña y redonda como una pastilla, un huevo, una gota de líquido” (igual significado que el ts. *po'cá* [poh'ka]).

*Mishpe* utiliza el frecuente elemento *pe* que, tanto en ch. como en ts., indica una masa viscosa y sin forma, normalmente en el sentido de “excremento”, que volveremos a encontrar. Podemos glosar esta palabra, pues, como “la masa viscosa de la cabeza”, es decir, el cerebro, los sesos. Curiosamente, el ts. no usa un posible \**mispe*, sino una construcción distinta sobre la raíz para “cabello” (*fu*; *ju* en ch.): *fupe* “la masa viscosa relacionada con el cabello”. Esto podría ser una indicación indirecta de que *mishu*, en realidad, hace referencia a una forma más que a la parte del cuerpo; volveremos al término.

Tenemos, finalmente, dos términos que hacen referencia a localizaciones dentro de la cabeza: *mishbene*, “parte posterior de la cabeza” y *mishbu'i* o *mishbutyu*, “parte superior de la cabeza”. *Bene*, como el ts. *bené*, refiere a la parte posterior de algo. En el segundo término encontramos una referencia a forma: *bu'i* es analizado por Vitadello como una posible contracción de *butyu*, término que significa “loma” y, derivadamente, “paquete, envoltorio”, lo que indica con bastante claridad el significado básico de forma redondeada, como corresponde a la zona posterior de la cabeza.

La misma palabra, sin embargo, aparece con el significado de “dedo” cuando se especifica su pertenencia al dominio de brazos y piernas. Eso puede hacernos pensar que el significado de *mishu* entraría más bien en el dominio de las formas, refiriendo por tanto a algo como la “terminación redondeada” de algo. Sin embargo, también es posible interpretar la palabra *tyamishu*, por ejemplo, como “cabeza del brazo”, y quizá sea esta la interpretación más plausible. La solución, de momento, tiene que seguir a la espera.

*Leshcapa*, “frente” por otra parte, muestra el elemento para forma y consistencia *capa*, comentado más adelante, sobre una raíz *lesh-* que, como atestigua el cognado ts. *lesu*, refiere directamente a la frente si bien, como en otros casos, el ts. utiliza este elemento sin necesidad de la adición de indicador de forma, a diferencia de lo que sucede en ch.

*Pungui*. “Oreja” es otro elemento léxico especializado, de carácter nominal:<sup>6</sup> no existen verbos contruidos directamente sobre él, y refiere exclusivamente a esa parte del cuerpo. Lo mismo sucede en su cognado ts., *punqui*. Sin embargo, en esta última lengua parece que se ha añadido un elemento *-qui*, que en general, y en los dos idiomas, refiere a objetos de configuración básicamente plana y ancha. Sin embargo, es preciso un análisis más a fondo en ts., imposible de llevar a cabo en estas páginas, para poder confirmar esta posibilidad.

Los vocabularios existentes proporcionan dos términos más relacionados con la oreja:

*Pung-bele* es “la parte de la cabeza alrededor de la oreja”, mientras que *pung-juru* es la cavidad misma de la oreja. En el primer caso, el elemento *bele*, de significado poco claro. En el segundo encontramos la palabra *juru*, “agujero, concavidad” que se usa con gran frecuencia; en muchos casos, en la forma contracta *juu*. Se trata, en este caso, por tanto de “agujero relativo a la oreja”.

También forma parte de ese léxico matriz el término *cutu*, que refiere a toda la zona de enlace entre la cabeza y el tronco: el cuello exteriormente, pero también la garganta y, como derivado de esta (“metonímicamente”), la voz.

Sobre este término se construyen otros como *cututyulla*, “nuca”, donde *tyulla* refiere a una forma apelmazada, como procedente del amasado o el atado de algo;<sup>7</sup> o simples compuestos del estilo de *cutupeya* “paperas”, cuyo segundo elemento refiere a cualquier tumor, tumefacción etc., de carácter enfermizo. El término para “nuez” es *cutupijpuca*, construido mediante el término *cutu* que estamos analizando y *pij-pu-ca*, que es un pequeño objeto redondeado, del estilo de una uva, una nuez, etc. Más

6. La inmensa mayoría de las raíces del ch. se usan indistintamente con sufijos verbales o nominales; estos mismos no son siempre fáciles de diferenciar, y es preciso un exhaustivo estudio interno de la lengua para no verse llevado a aplicar conceptos de “verbo” y “sustantivo”.

7. Seguramente existe relación con *butyu*, antes visto; en un último análisis, parece que todas las raíces ch. serían monosilábicas.



exactamente, un objeto de determinada forma.<sup>8</sup> Y, como señalé al principio, el término tiene su centro en *pijpuca*, mientras que *cutu* es un determinante: se trata, por glosarlo de alguna forma, como “el objeto redondeado pequeño que tiene relación con el cuello”. Lindskoog (pág. 100) señala como traducción de *pijpuca*, en su uso independiente, “la rueda; el tirador de radio o máquina”.

Otras partes de la cabeza, más precisamente, del rostro, tienen la peculiaridad de que, aun siendo seguramente elementos primitivos, no pueden aparecer solos, sino como adición a un núcleo perteneciente al dominio de las formas, que aparecerá como segundo elemento. La importancia de estos términos es evidente desde el punto de vista del cuerpo.

*Ca-* “ojo”. Más exactamente, me inclino a entender este término en el sentido de “cara” y “parte delantera”, como en el cognado *ts.*, lengua en la que se puede usar de forma independiente. Lo más probable es que el significado original fuese “cara” y de ahí “parte delantera”, en un tipo de proceso de base metafórica y metonímica. En *ch.* hallamos elementos como los siguientes:

*Ca-juru*: “rostro, cara”, es decir “concavidad referida al rostro”; *ca-puca* “ojo”: “pequeño objeto redondo referido al rostro”.<sup>9</sup> Es interesante comprobar de nuevo que pese a la utilización de la misma base *ca-*, en *ts.* hallamos compuestos parcialmente diferentes. Por ejemplo, ojo se construye con el elemento *ca*, que significa “fruta, la parte útil de una planta”: *ca'ká* [kah'ka]. La composición sigue pautas semejantes pero no idénticas, como si se tratara de formaciones independientes sobre bases comunes, y donde las condiciones perceptivas reducen las posibilidades de elección: a fin de cuentas, el globo ocular es, precisamente, algo “globular” y de pequeño tamaño, lo que puede expresarse (en ambas lenguas) con *ca* o con *puca*. Finalmente, *capi* se construye con *ca* y *pi*, “agua” (o cualquier líquido diluido): “lágrima”.

La construcción del término para “diente”, *tejcu*, dista de ser clara. La raíz básica del dominio semántico-conceptual es *tej-*, como atestiguan el cognado *ts.* *tefún*

8. Claro que podemos decir que el significado básico es “uva (u otro fruto semejante de forma y más probable ecológicamente)” y de ahí, por generalización de base metonímica, “pequeña fruta redondeada”. Pero, por atractiva que parezca esta propuesta, se trataría de una simple *petitio principii*, pues nada apoya tal análisis. La palabra no se refiere a ninguna fruta concreta ni en *ch.* ni en *ts.*

9. Permítaseme señalar un dato interesante y, quizá, de importancia para la elucidación del origen de estas denominaciones: las estatuillas tradicionales (*mute*) muestran siempre el rostro como una concavidad (*cajuru*) en la que resaltan dos ojos redondeados (*capuca*), la nariz y la boca. ¿Quizá las denominaciones se basan más en la representación simbólica que en la “imagen real” del cuerpo?

[teh'fũ] y el compuesto ch. *tej'alla* “encia”, literalmente “carne (alla)” relativa al diente”. El elemento *-cu*, sin embargo, no es interpretable de forma exacta en el estadio actual de los estudios.

Es término para “muela” es una simple adjetivización de “diente”: “diente ancho”, *bungdejcu*, con incorporación de *bung*, “ancho”,<sup>10</sup> y sonorización de la consonante inicial de *tej-*. Otros términos derivados son *tejmachi* “mandíbula”, donde *machi* (o *mash(i)*) refiere a algún elemento lateral, como en *mashpele* “lado de la cara” o *mashquenu / machiquenu* “ponerse de lado”. La imagen parece clara en tanto en cuanto la mandíbula es una protuberancia respecto a la concavidad (*-juru*) del rostro. Sobre ese término, con la adición de *-mutu*, referido a un objeto de forma cónica y terminado en punta, se construye *tejmashmutu* “barbilla, mentón”, y sobre la base general *tej-*, *tejmutu*, “punta del diente”. Es interesante que en ts., como sucede en otros casos ya mencionados, los compuestos tienen núcleos distintos; por ejemplo, “mandíbula” es *te'fũn chidé* [teh'fũ č'i'de], “árbol del diente”.

*Quij-* refiere a la nariz, que, sin embargo, sólo aparece en compuestos, y con su significado “propio” en la forma *quij-capa*. El elemento *-capa* significa, según Lindskoog (p. 68), “la punta<sup>11</sup> de un objeto largo”. El término refiere a la forma prominente de la nariz sobre el resto de la cara. Sobre la base *quij-* se construyen otros términos, como *quij'juru* (también *quijjuru*, *quijjuu*) “ventana de la nariz”, con el término para “agujero, concavidad” que ya conocemos. También conocemos el término *pe*, relativo a una sustancia viscosa, y *quijpe* es “moco” pero también “catarro”. Interesante es *quijnacululu*, compuesto de *quij-* y *nacululu* (grueso y fofo), que a su vez deriva de una palabra *culu* que hace referencia a un objeto construido juntando las esquinas, como un envoltorio. La palabra *na* refiere al niño o la cría, de modo que *naculu* sería, en realidad, la bolsa en la que se encuentra la cría de un animal en el momento de nacer, la placenta. La reduplicación de *-lu*, por otra parte, es una forma habitual de intensivización. *Nacululu* se usa con un significado aproximado al de “cartílago”, pero sería erróneo atribuirle exactamente este sentido, pues perderíamos la referencia principal, a forma y consistencia.

“Boca” corresponde a la base *fi-* que nos lleva a un ámbito nuevo que volveremos a encontrar: el de los términos que no sólo refieren a partes del cuerpo sino, quizás

10. Los escasos adjetivos del ch. se incorporan al nombre correspondiente formando con éste una unidad.

11. Corrijo la expresión de Lindskoog, “el punto”.

primariamente, a actividades asociadas con las mismas. No sería caso único, y en los artículos incluidos en Enfield *et al.*, 2006 se encuentran varios ejemplos.<sup>12</sup> La raíz *fi-* significa “comer” y sobre ella se construye *fiqui* “boca”, con el elemento *-qui* que ya hemos encontrado, o el alternativo *fi’paqui*, donde el conjunto *paqui* refiere a una “superficie lisa, aplanada, como moneda, galleta” (Vitadello, pág. 192). Podría pensarse que el significado primario sería “boca” y de ahí (metonímicamente) “comer”, o a la inversa, pero, a juzgar por el carácter derivado de *fi(pa)qui*, tanto en ch. como en ts. (*fi’qui* [fih’ki]), el significado básico parece ser el verbal.

El morro o la trompa de un animal tiene forma distinta a la boca humana, y el término correspondiente es *fi’papa*, con un elemento que significa, según Vitadello (pág. 192) “parte prolongada de algo”, y que aparece también en *tyapapa*, “brazo+mano” y *nepapa*, “pierna+pie”. Finalmente, señalemos que la palabra para “lengua” no es derivado del término para boca, sino una raíz distinta: *ñijca*, cognado del ts. *ni’caca*, con una raíz aparentemente primaria, *ñij-* y un segundo elemento referido a consistencia+forma que ya hemos encontrado varias veces.

#### EL TRONCO

El torso cuenta al parecer con un vocabulario escaso, en el que destacan los elementos que refieren a partes del cuerpo que podríamos considerar fundamentales, y que son representadas de forma específica y muy marcada en las representaciones plásticas de los chachi, sus figuras denominadas *mute*: el vientre, con un destacado ombligo; y los pechos de la mujer. El término usado para “vientre” es a la vez el genérico para “parte delantera”: *aj-*, compuesto con el omnipresente elemento *-ca*: *ajca*. El significado básico, sin embargo, no parece ser el de la parte del cuerpo, sino el de “parte delantera”; al menos, así lo indicarían verbos como *aj-nu*<sup>13</sup> “andar delante, preceder”, que usan la raíz simple. Pero aquí es aplicable lo que acabamos de ver en relación con *fi-*: ¿es una metonimia vientre → parte delantera, o parte delantera → vientre? Por

---

12. P.ej., pág. 142: “Many languages in this volume feature terms derived from actions performed with a particular part of the body”.

13. Existe la convención de marcar los verbos en lo que (más bien remotamente) parece un infinitivo, construido con el sufijo *-nu*. En realidad, esta forma indica la finalidad, el objetivo o el punto terminal del proceso, es decir, *ajnu* significa propiamente “para ir”. Una de tantas convenciones que en realidad obedecen solamente a una tradición gramatical recientísima basada en las lenguas occidentales.

razones teóricas de principio esperaríamos la primera posibilidad, pero no podemos darla por segura en absoluto, y los datos parecen apuntar más bien a la segunda: el cuerpo como objeto físico sería secundario.

Otros términos sobre la parte del cuerpo son *ajpele* “cintura”, con el elemento que significa “abajo”, *ajbundyu* “ombligo”, donde *bundyu* significa “nudo”, más exactamente, “forma nudosa”. Si comprobamos los términos del ts., encontramos una raíz completamente distinta para vientre: *pecoló*, sobre la base *pe* que hace referencia directa a la zona intestinal, como ahora veremos. “Delante” se expresa en ts. con la palabra *ca*, como vimos en relación con el rostro, de modo que ni siquiera aparece la raíz *aj-* del ch. en ese posible sentido. Esta divergencia entre las dos lenguas es interesante pero no me aventuro a proponer una explicación.

La segunda parte claramente especificada del torso es la palabra *chu*, “pecho de mujer”. En ts. encontramos *cu* [ku] con el mismo significado, y sobre el que se construye *cudán*, que significa “cuello”.

En todo caso, *chu* aparece en ch. en la forma *chuchu*, con reduplicación, para “pecho”, mientras que en ts. se usa aisladamente *cu*, de acuerdo con lo que hemos encontrado ya en varias ocasiones. Se construye sobre esta base *chu'mijcu* “pezón” con el elemento de significado “punta”: *mijcu*. Literalmente es, por tanto, “punta del pecho”. Con *pi* “agua” se construye *chu'pi* “leche (de mujer)”; la raíz *chu-* aparece también con desinencias verbales, como “mamar”, “dar de mamar” etc.; las formas verbales, sin embargo, son claramente derivadas.

La parte inferior del vientre, relacionada con los intestinos, muestra una serie de términos contruidos sobre la base *pe*, que ya conocemos, que refiere a los excrementos y cualquier sustancia viscosa y espesa. Probablemente, aunque no es posible asegurarlo en esta fase del estudio, el término para “parte de abajo”, *pele* es un derivado de esta base *pe*, que aparece con clara referencia en *pejuru* “ano” pero también “parte posterior de gente o de una cosa” (Lindskoog, pág. 98), *peshu* “estómago”, con un segundo elemento de significado poco claro pero que puede ser el mismo que aparece como referente al dominio conceptual en *shu-ju*, “axila”, y que referiría, por tanto, a la forma que comento más adelante. Otro elemento interno es *peshilli* “intestino”, donde *shilli* = cuerda, algo alargado y flexible, o incluso *petupiñi* “lombriz intestinal” construida a partir de *piñi* (“semejante a una serpiente”) *tu* (“tierra”) y *pe*. *Peju'alla* “nalga” es *pejuru* + *alla* (“carne”), lo que hace una formación bien transparente. Señalaré finalmente la coincidencia bastante completa con ts.

Las partes internas del torso para las que hemos encontrado términos estables son el corazón (ubicación de los sentimientos y la razón) *ten-*, los pulmones, *jenana*; y el hígado, aunque en este caso parece haberse producido (quizá) una contaminación del español que ha dado lugar a la separación de *basu* para el hígado humano y *ajpa* para el animal, donde el primer término puede ser un préstamo del castellano “bazo”, aunque también podría estar relacionado con una raíz *ball-* con el significado “la cara de algo” (Lindskoog, pág. 64). La palabra para “hígado” es en ts. muy diferente: *ja'qué* [hah'ke]. *Ajpa* es claramente un compuesto del *aj-* que ya hemos visto, y del elemento *-pa* que refiere a algo extenso y plano. En cuanto a los otros términos, *jenana* está formado sobre la raíz *je-* “aire”, pero *nana* es una palabra referida a la “balsa”, y está del todo clara la relación, aunque seguramente refiere a la semejanza formal y de consistencia entre el pulmón y la madera de balsa. El ts. no ayuda en este punto, pues sus términos no guardan relación alguna con los del ch.: “pulmón” es *que'fó*.

En cuanto a *ten-* es un término de especial interés. “Corazón” propiamente, como objeto, se construye con el elemento *-puca*, que aparece regularmente sonorizado, como *tembuca*. La raíz *ten-* aparece también con afijos verbales, en el “verbo de sentimiento”. Lindskoog (pág. 109) proporciona los siguientes significados: “sentir emoción o sensación; querer (se ocupa con verbos para indicar deseo de hacer algo)”, mientras que el extenso catálogo de verbos compuestos con esta raíz que presenta Vitadello (pág. 103-105, 253-254) señala los siguientes sentidos primarios: “sentir, tener la sensación, sentir emoción, darse cuenta; pensar, idear, imaginar, suponer; creer, estar convencido; considerar, meditar, reflexionar; querer, desear, sentir el deseo, apreciar, gustar; proponer(se), plantear; osar, atreverse; buscar, tratar, procurar”. Como vemos, es obvia la relación entre “la pelota del corazón (*tembuca*)” y todos los sentimientos asociados culturalmente a ella. El verbo en cuestión presenta además una curiosa particularidad: mientras en el sistema verbal *-yu* indica primera persona y *-ve* tercera (en afirmativa, con inversión de 1ª y 2ª en las interrogativas), en *ten-* aparecen dos formas de la raíz, asociadas siempre con la terminación *-ve*: *ten-ve* [teŋve] es la forma de primera persona y *tya-ve* la de 2ª y 3ª. Este fenómeno exige un estudio separado y pormenorizado que me propongo realizar en otro trabajo.

En ts. encontramos la misma raíz y en forma semejante: *ten* [tɛ], aunque “corazón” aparece en la forma *tencia*; existe también una gran variedad de compuestos verbales con significados próximos a los del ch.

Los términos para “espalda” indican “parte trasera”, y todo parece indicar que la referencia a la parte del cuerpo es aquí el significado primario. Encontramos dos términos: *beembushu*, propiamente *bene.m-bushu*, y *bej-chi*, esta última con un elemento que suele significar “árbol”, de forma que se plantea la hipótesis de que la referencia sea más exactamente a la (zona de) la columna vertebral. La primera muestra la raíz *bene*, de uso generalizado para todo lo referente a “detrás, después”, y que aparece en ts. con idéntico significado. Como hemos visto ya en otros casos, podemos pensar que lo primario es la referencia a parte del cuerpo o al espacio y la forma. Parece que esto último es más probable.

Finalmente, en el tronco encontramos los órganos sexuales. El órgano femenino tiene la base *su*, que se puede utilizar aisladamente y en composiciones como *sujuru* “vagina” (agujero/concavidad de la vulva), *suju* “vello púbico de la mujer” (sobre *-ju*: cabello), *su'asa* “sangre menstrual”: sangre de la vulva. Más interesante es que el término para “realizar el coito” es la verbalización activa de este término: *su-que-* y, sobre todo, que la misma palabra adquirió el significado (metafórico, probablemente) de “vivo”. Lo mismo sucede en ts., aunque con una pequeña diferenciación fonética que no puedo explicar: vulva es *so*, y “vivo” muestra vocal nasal, frecuente en esta lengua en las derivaciones adjetivales: *son* [sō]. La asociación entre “vulva” y “vida” parece obvia y culturalmente significativa. Finalmente, *supu* indica el estado de “ser femenino”, donde el elemento *-pu* marca un estado permanente.

En cambio, el término para el órgano sexual masculino, *llu*, significa también “rojo” y “maduro”. Se puede señalar que en ts. las cosas son bastante distintas: la raíz *lu* refiere al color rojo (*lubán*), mientras *lon* [lō]<sup>14</sup> es “maduro” y “pene” corresponde a una palabra completamente distinta, *numí*, sin equivalente en ch. Se hace imprescindible un estudio más detenido, aunque la prioridad del significado “rojo/maduro” en ch. parece reforzada por términos como *lluquela* para el puma: felino rojizo. Puede tratarse, en el significado de “órgano sexual masculino”, de una extensión, quizá eufemística, a partir del color rojizo amarillento al que correspondería originalmente la palabra. “Semen” se construye con el término para “agua” o líquido diluido: *llupi*. La adición de *-quica*, referido a una corteza, *lluquica*, da el término para “prepucio”, mientras *lluju* es “vello púbico” en relación al varón. *Llupu*, finalmente, es “masculino”, construido por el mismo procedimiento que acabamos de ver para *su*.

14. La diferencia de vocal y de nasalización corresponde probablemente a motivos morfológicos, y podemos suponer la presencia de una misma raíz; “rojo” sería, por tanto, “el color de lo maduro”.

## Brazos y piernas

Los miembros superior e inferior cuentan con un vocabulario amplio, no siempre de construcción transparente. El miembro superior tiene la denominación básica *tya-* en ch., *te-* en ts., sin que estén del todo claras las correspondencias fonológicas entre ambas lenguas. En ambos casos, sin embargo, el término base no aparece solo sino acompañado de otros elementos que, como es habitual, hacen referencia a formas. *Tya-* refiere a la totalidad del miembro, desde el nacimiento del brazo hasta los dedos.

El “hombro” posee una raíz diferente, sin embargo, *pala* que, como muestra su cognado en ts., *panchi*, se construye sobre una base *pa-*. No está claro el significado del segundo elemento, *-la*, de forma que el término, aunque claramente compuesto, es inanalizable por el momento (en ts. *-chi* es “árbol”, como ya hemos visto).

Sobre la base *tya-* se construye el término básico *tyaapa*, que Vitadello analiza como *tya-papa*, con un segundo elemento que ya conocemos, “parte alargada de algo”. Otros términos de composición simple son *tya’ajca* “palma de la mano”, obviamente compuesto con *ajca*, “vientre o parte delantera”, de modo que podemos glosarlo como “vientre (o: parte delantera) del brazo”; *tyamishu* es “dedo de la mano”, *tyaqui* “uña de(l dedo de) la mano”, con el componente *-qui* que refiere a una plaquita rígida, y *tyapijpuca* “puño”, cuyo segundo elemento, *-pijpuca*, ya lo conocemos. Tengamos en cuenta que *mishu*, que adquiere el significado “dedo” en su asociación al dominio de brazos y piernas, es la palabra que hemos encontrado anteriormente para “cabeza”; podríamos decir que *tyamishu* viene a ser “la cabeza del brazo/mano” o, más precisamente, que *mishu* es un término para la culminación redondeada de un objeto.

Otros términos de doble composición son *tyabeembushu* “dorso de la mano”, *tyacashushu* “codo” o *tyamishテナ*, con un elemento *テナ* que refiere a un nudo de ramas, la forma de una coyuntura en general, sobre la base *tyamishu*. En cuanto a los dos primeros, aunque en *tyabeembushu* es visible *bene* “parte posterior, espalda”, el frecuente sufijo *bushu* no está interpretado aún, como sucede también en *tyacashushu*, aunque en este caso me siento inclinado a identificar un elemento *shu-* que aparece en “pelo de la axila”: *shu’ju*, término usado también para la axila en general; el significado de la raíz sería el de “zona cóncava de algo curvo” (cf. también *peshu*, más arriba). En ts., donde “axila” aparece en la forma *si-dán*, encontramos también el significado de “hamaquita para bebés que las mujeres se tercián sobre el hombro” (Moore, pág. 210).

Finalmente, el término para “muñeca”, *tyacunbele*, contiene el elemento *pele*, “abajo”, con un segundo elemento *-cu-* de imposible interpretación precisa por el momento.

En cuanto al miembro inferior, resulta llamativa la aparición de un término independiente para muslo: *embu*, opaco a la interpretación. Tal vez el segundo elemento sea el primero que aparece en la palabra correspondiente en ts., *bo'té* [boh'te], pero de momento no puede confirmarse.

El resto de la pierna, incluido el pie, utiliza la raíz *ne-*, que tiene además un uso generalizado como verbo, siempre con el significado básico de movimiento asociado con la acción de las piernas (es decir, no se puede utilizar para movimiento con un vehículo, a lomos de animal, etc.) (cfr. Bernárdez 2004a, 2004b). Puede ser dudoso su carácter verbal o nominal, aunque, como en el caso de *fi-*, que vimos más arriba, parece que la idea de acción, de movimiento, es primaria.

Como sucede con *tya-*, el término general para pierna+pie se construye con *-papa: neepa (nepapa)*. Otros términos formados sobre esta base y paralelos a términos ya vistos para el miembro superior son: *ne'ajca* (planta del pie), *nebeembushu* (empeine), *nemishu* (dedo del pie), *nemishtena* (articulación del dedo del pie), *nequi* (uña [del dedo del pie]). Sin equivalencia en el miembro superior encontramos, sin pretensión de exhaustividad: *nejuru* “rastros, huella”, con el habitual término para concavidad, *juru*. *Nembulu* “rodilla”, es decir, *ne+bulu*, palabra que vimos al principio como equivalente de “cuerpo”; *nechambe* es “parte posterior de la pierna desde la rodilla hasta el talón” (Lindskoog, pág. 94), aunque el elemento *-chambe* no resulta transparente. La adición de *-puca*, en la forma fonéticamente regular *nechambuca*, proporciona la “pantorrilla”, en cuanto a la parte abultada de *nechambe*. *Nemilla* se construye con un elemento *-milla* que hace referencia a “totalidad”, y refiere explícitamente a todo el conjunto pierna+pie, así como a las “patas” de animales y objetos, en los que no existe una clara diferenciación entre las dos partes. A partir de *nemilla* en su forma contracta, encontramos *neminguyi*, “canilla”, cuyo segundo elemento *-cuyi* (su consonante inicial está regularmente sonorizada tras la nasal conectora) significa “el filo (como de una moneda); el cerro” (Lindskoog, pág. 71). Mencionaré finalmente un término relativo a animales, “rabo”, construido con la raíz *ne-* y la palabra *-pele*, que ya conocemos, “abajo”.



RESUMEN DEL ANÁLISIS

Podemos resumir la organización de los elementos básicos en el siguiente cuadro.

1	2	3	4	5	6
bulu	–	–	cuerpo	grupo	–
lesh-	-capa	–	frente	–	lesu
pung-	-qui	–	oreja	–	pun-qui
cu(-tu)	–	–	cuello	voz	cu-dán
ca-	-puca/-juru	–	ojo/cara	–	ca'cá/ca-foró
tej-	-cu	–	diente	–	te'fún
quij-	-capa	–	nariz	–	quin-fu
fi-	-(pa)qui	V	boca	comer	fi'quí
ñij-	-ca	–	lengua	–	ni'caca
aj-	-ca	–	vientre	delante	–
chu-	-chu	–	pecho	amamantar	cu
pe	–	–	excremento	desecho	pe
je(nana)	–	–	pulmón	–	–
ten-	-puca	V	corazón	sentir...	ten-ca
bene-	-bushu	–	espalda	detrás	?
su	–	V activo	vulva	vivo	so
llu-	–	–	pene	rojo/maduro	–
pala	–	–	hombro	–	?
shu-	-ju	–	axila	–	?
embu	–	–	muslo	–	?
tya-	-papa	–	mano+brazo	–	te-de
ne-	-papa	V	pie+pierna	caminar	ne-de

Clave: 1: raíz o elemento básico; 2: si la raíz no aparece sola, formante de aparición obligatoria; 3: posibilidad de aparición como verbo; 4: significado principal; 5: significado probablemente derivado metafórica o metonímicamente; 6: cognado (con idéntico significado) en tsáfiqui.

La siguiente es una lista alfabética de los elementos utilizados como núcleo para la formación de términos de partes del cuerpo; como vemos, la gran mayoría se refieren a forma+textura. En cursiva indico los que aparecen como palabras independientes. Entre comillas, los significados literalmente como se proporcionan en los vocabularios (V: Vitadello; L: Lindskoog). En los demás casos, proceden del análisis propio. La interrogación indica que no está claro el significado preciso.

alla	“carne, pescado, pulpa de fruta” (V)
bundyu	nudo
bushu	?
butyu/bu’i	loma; algo envuelto
ca	forma indeterminada: individualizador (?)
capa	“extremidad, punta de un objeto largo” (V)
chambe	?
chi	árbol
cu	?
culu	envoltorio (juntando las esquinas)
cuyi	“el filo (como de una moneda); el cerro” (L)
ju	cabello
juru	agujero, concavidad; “hueco, espacio, sitio, lugar” (V)
machi / mash-	un elemento lateral a algo (?)
mijcu	punta de algo
milla	totalidad (millai: todos)
mutu	esquina
papa	vaina; “parte prolongada de algo” (V)
paqui	“superficie lisa, aplanada, como moneda, galleta” (V)
pele	abajo
pijpuca	pequeño objeto redondeado, del estilo de una uva, una nuez
piñi	serpiente, objeto con forma de serpiente
pu	“espina; hueso delgado y agudo” (L)
puca	“la unidad de cualquier cosa pequeña y redonda como una pastilla, un huevo, una gota de líquido” (L)
qui	plano, duro pero flexible
quica	“la piel de animal o de gente; la cáscara de árbol, huevo etc.” (L)
shilli	“la línea” (L)
shu	?
tyulla	forma apelmazada, como procedente del amasado o el atado de algo

## RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Recordemos las partes del cuerpo que cuentan con denominación específica simple, y que aparecen sin necesidad de especificador de forma+consistencia:

*mishu*, cabeza (también “dedo”); *cutu* cuello; *pe* excremento y parte inferior del vientre; *basu* hígado (¿préstamo castellano?); *bele* espalda; *su* órgano sexual femenino; *llu* órgano sexual masculino; *embu* muslo.

La principal característica de estos términos es que no se refieren a objetos concretos sino más bien a áreas generales (*bele*, *embu*, *cutu*, *su*, *llu*) o a una materia (*pe*).

En cambio, cuando las partes del cuerpo son elementos concretos, individualizados, aparece siempre como núcleo un término para forma (indicado en negrita):

*pungui* oreja (*pun-qui*); *pa(-la)* hombro; *je(-nana)* pulmones; *lesh(-capa)* frente; *ca-* rostro, ojo; *tej-* maxilar; *quij(-capa)* nariz; *ñij(-ca)* lengua; *aj(-ca)* vientre, parte delantera; *chu(-chu)* pecho (de mujer); *tya(-[p]apa)* brazo, mano; *ne(-[p]apa)* pie, pierna.

Como vemos, en varios términos encontramos un especificador (mejor: núcleo) de forma bastante general (*ca*), solo o compuesto (*ca-pa*). Algunos términos hacen referencia a áreas generales y los especificadores utilizados varían según el elemento concreto: de ahí, por ejemplo, *ca-* que puede referir a la “bolita” del ojo (*capuca*) o al “hueco” de la cara (*cajuru*).

Tres términos hacen referencia a la vez a una parte del cuerpo y su actividad asociada: *fi-* asociada a sufijos verbales es “comer”, que con especificación de forma refiere a la boca; *ne-* es “caminar” y “pie/pierna” respectivamente. Finalmente, *ten-* es la raíz de los verbos de sentimiento, con las peculiaridades formales que vimos más arriba, pero si añadimos el sufijo que probablemente es el marcador general de forma (*-ca*), obtenemos el término para “corazón”. La dirección de la metonimia en estos casos, actividad → órgano asociado, o bien órgano → actividad asociada, no puede establecerse de modo definitivo, aunque parece tratarse del primer caso.<sup>15</sup>

Este funcionamiento a base de términos de significado genérico, que necesitan especificarse mediante elementos semejantes a los clasificadores numerales, nos lleva

---

15. En cambio, otras raíces que aparecen también en uso verbal precisan elementos verbalizadores específicos: *pe+que-* “defecar”, *chu+fi-* “mamar”, literalmente “comer pecho”, *su+que-* “realizar el coito”, etc.

a ver el *cha'palaachi* como una lengua del tipo que se ha denominado *unitizer language*, por la función “unitizadora”, es decir, de marca de los elementos individuales a partir de términos de referencia genérica, que caracteriza a los clasificadores numerales, como señala Croft (2001: 119):

languages with sortal numeral classifiers construe all nouns as unbounded (uncountable), and the classifier –partitive, measure, group, arrangement, or sortal – UNITIZES the kind denoted by the noun so that it can be counted.

Sin embargo, en casos como el presente, y en otras lenguas, el uso de especificadores “unitizadores” no se limita al uso con numerales (cfr. también Lucy 2000). Es interesante señalar que el tsáfiqui utiliza clasificadores que, como los que hemos visto en estas páginas, indican la forma y consistencia de los objetos al tiempo que los individualizan; esos clasificadores se emplean con numerales y demostrativos.<sup>16</sup> Algo que, en cambio, no existe en *cha'palaachi*, que utiliza los unitizadores directamente en los elementos léxicos; lo que, a su vez, existe en menor grado en tsáfiqui.

Como uno de los resultados generales finales de este trabajo, podríamos señalar que, en *cha'palaachi*, más aún que en su lengua más cercana, el tsáfiqui, la forma (asociada o no a la consistencia física) posee una importancia extraordinaria, que supera incluso a la de las partes del cuerpo humano como elementos organizadores del vocabulario (y de la categorización). En general, diríamos que los objetos concretos se conceptualizan y expresan lingüísticamente como formas referidas a diversos dominios conceptuales: no olvidemos que los elementos indicativos de forma representan los núcleos de los elementos léxicos correspondientes.

El análisis de otras partes del vocabulario, que me propongo realizar en otros trabajos, confirma, en mi opinión, lo que acabamos de ver para las partes del cuerpo. Sobre estas, parece interesante señalar algunas particularidades que definen la conceptualización y la expresión lingüística de este dominio en *cha'palaachi*:

- 1) Falta de un término propio original para “cuerpo”
- 2) Denominación de los miembros superior e inferior sin distinción primaria entre sus partes, con la excepción de *embu* “muslo”.

16. Según Moore [1966: 99], son los siguientes: *-ca* “forma general”; *-de* “forma larga, como palo”; *-ni* “forma de grano”; *-pe* “forma plana y dura”; *-qui* “forma plana y flexible”. La coincidencia con los marcadores de forma y consistencia que acabamos de ver en *cha'palaachi* salta a la vista, aunque el funcionamiento sintáctico es diferente.

3) Existencia de términos primariamente “verbales”, es decir, cuya referencia esencial se establece a las actividades asociadas con la parte del cuerpo correspondiente.

4) Estrecha relación entre ciertas partes del cuerpo y espacios relativos (delante, detrás, abajo, etc.) pero sin que sea posible determinar, en la mayor parte de los casos, cual de las dos referencias es la primaria: no podemos dar por sentado que la referencia a las partes del cuerpo lo sea.

Queda por señalar que otras lenguas geográficamente cercanas muestran sistemas parecidos al que hemos visto en estas páginas; es decir, centrados en la expresión de las formas más que en el vocabulario “específico” de partes del cuerpo. Sucede, por poner un ejemplo, en guambiano (suroeste de Colombia; ver Vásquez de Ruiz, 1998).

Y como conclusión de validez más general, creo que datos como los aquí presentados se unen a la multitud de datos obtenidos en lenguas muy diversas que nos hacen ser extraordinariamente cautos a la hora de establecer generalizaciones, supuestos universales de la cognición humana, según los cuales las partes del cuerpo, como tales y en cuanto tales, son primarias, nunca secundarias, a la hora de la construcción de buena parte del vocabulario. Como hemos visto, en cha'palaachi y otras lenguas no son tanto las partes del cuerpo las que se extienden metafórica o metonímicamente a otros ámbitos léxicos, sino las formas, que parecen ocupar una posición central. Las consecuencias culturales y de visión del mundo que pueden derivarse de este hecho han de ser objeto de otros trabajos.

ENRIQUE BERNÁRDEZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAMSON, A. (1962) «Cayapa: Grammatical notes and texts», ELSON (ed), 114-124.
- AGUIRRE LICHT, D. (1998) «Introducción: Seminario sobre el léxico del cuerpo humano», ERASO (ed.), 7-13.
- BERNÁRDEZ, E (1979) «Lingüística de Esmeraldas: relaciones sincrónicas y diacrónicas», *Actas XLII Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A, París, 343-350.
- (2003a) «Intimate enemies? On the relations between language and culture», *Linguagem, Cultura e Cognição: Estudos de Linguística Cognitiva*, Augusto SOARES DA SILVA, Amadeu TORRES, Miguel GONÇALVES (eds.), vol. 1: 21-46. Coimbra, Almedina.
- (2003b) «Categorization through phonetic symbolism; Radial categories based on the clicks in the San languages», *La lingüística cognitiva en España en el cambio de siglo*, ed. C. MOLINA *et al.*, I: 7-18, Madrid, UAM.
- (2004) *Evidentiality and beyond in Cha'palaachi. En: Perspectives on evidentiality and modality*, ed. J. MARÍN ARRESE, pgs. 11-24. Madrid: UCM.
- CARRASCO A., E. (1983) *Pueblo Chachi. El jengume avanza*, Quito, Abya-Yala.
- CROFT, W. (2001) *Radical construction grammar*, Oxford, OUP.
- CURNOW, T. (1997) *A Grammar of Awa Pit (Cuaiquer)* PhD Thesis, Australian National University.
- CURNOW, T. & A. J. LIDDICOAT (1998) «The Barbacoan languages of Colombia and Ecuador», *Anthropological Linguistics* 40(3), 484-408.
- DEBOER, W. R. (1996) *Traces behind the Esmeraldas Shore. Prehistory of the Santiago-Cayapas Region, Ecuador*, Tuscaloosa & London, The University of Alabama Press.
- DICKINSON, Connie (2000) «Mirativity in Tsafiki», *Studies in Language* 24: 379-421.
- ELSON, B. (ed., 1962) *Studies in Ecuadorian Indian Languages I*, México, Instituto Lingüístico de Verano.
- ENFIELD, N. J., A. MAJID, Miriam VAN STADEN (2006) «Cross-linguistic categorisation of the body: Introduction», *Language Sciences* 28, 137-147.
- ERASO KELLER, N. (ed., 1998) *El léxico del cuerpo humano a través de la gramática y la semántica*, Bogotá, Universidad de Los Andes – CCELA.
- LAKOFF, G. (1987) *Women, Fire, and Dangerous Things*, Chicago, The Chicago

- University Press.
- LANDABURU, J. (2000) *Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-l/lengua/clas02.htm>
- LINDSKOOG, J. N. & Carrie A. LINDSKOOG (1964) *Vocabulario Cayapa*, México, Instituto Lingüístico de Verano.
- LUCY, J. A. (2000) «Systems of nominal classification: a concluding discussion», En SENFT (ed.) pp. 326-341.
- MEDINA V., H. (1992) *Los Chachi. Supervivencia y ley tradicional*, Quito, Abya-Yala.
- MOORE, B. (1962) «Correspondences in South Barbacoan Chibcha», En ELSON (ed.): 270-289.
- (1966) *Vocabulario castellano-colorado, colorado-castellano*, Quito, Instituto Lingüístico de Verano.
- (1972) *Grammatical Patterns of Colorado*, Work Papers, ILV Ecuador (microfiche edition, 1977)
- PALMER, G. (1996) *Toward a theory of cultural linguistics*, Austin, The University of Texas Press (Trad. cast. *Lingüística cultural*, Madrid, Alianza, 2000)
- SENFT, G. (ed., 2000) *Systems of Nominal Classification*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VÁSQUEZ DE RUIZ, B. (1998) «El cuerpo humano en guambiano», en ERASO (ed.), 81-97.
- VITTADELLO, A. (1988) *Chapalaachi. El idioma Cayapa*, Quito, Universidad Católica del Ecuador. 2 vols.
- WIEBE, Neli (1972a) *Cayapa Verb Phrases*, Work Papers, ILV Ecuador (microfiche edition, 1977)
- (1972b) *Cayapa Grammar*, Work Papers, ILV Ecuador (microfiche edition, 1977)